

Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá.

La muerte física es un hecho ineludible al que todos nos hemos de enfrentar, pero para los que creemos en Jesús esta muerte no es el fin de la vida, sino el comienzo de una nueva. Jesús no viene a suprimir o retrasar indefinidamente la muerte física, pues no es misión suya liberar al hombre de esta muerte, sino darle un nuevo sentido. Jesús no ha venido a resucitar a los muertos, sino a comunicar a los vivos una vida capaz de superar la muerte; por eso declara que cualquiera que vive y cree en él, no tendrá jamás la experiencia de la muerte.

En tiempos de Jesús, las doctrinas fariseas hablaban ya de la resurrección de los muertos, y sus discípulos, como Marta y María, compartían esa esperanza. Pero era esperanza en una vida que, después de perdida, se recuperaría al final de los tiempos. Jesús nos muestra que no hay que esperar al último día para resucitar, sino que cualquiera que crea en él posee ya, como él, una calidad de vida capaz de pasar de la muerte a la vida.

La frase de Jesús "yo soy la resurrección y la vida" quiere decir que él es la resurrección precisamente por ser la vida. La vida que él comunica, al encontrarse con la muerte, la supera; a esto se llama resurrección, que no está relegada a un futuro, porque Jesús, que es la vida, está presente.

Jesús no devuelve a Lázaro a la comunidad, sino que lo deja marcharse pero ya libre ("desatadlo y dejarlo andar"). El camino de Lázaro lleva al Padre, con quien está vivo.

Jesús nos enseña que hay que liberarse de la creencia según la cual la muerte es el fin de todo y abrirse a la novedad cristiana, según la cual la muerte es el inicio de una nueva vida.

¿Misterio?, sí, pero no en el sentido de algo incomprensible intelectualmente, sino misterio de amor. El amor es más fuerte que la muerte.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 14: Juan 8, 12-20

Jueves 17: Juan 8, 51-59

Martes 15: Juan 8, 21-30

Viernes 18: Juan 10, 31-42

Miércoles 16: Juan 9, 31-42

Sábado 19: Mateo 1, 16. 18-21

Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 13 de marzo de 2005



Ahora también en Internet:
www.sanjuandelosreyes.org

5º Domingo de Cuaresma



Yo soy la resurrección y la vida

En este último domingo de cuaresma, Jesús nos va a mostrar una realidad que debe cambiar radicalmente nuestra experiencia ante el hecho ineludible de la muerte. Jesús no va a eliminar el hecho de la muerte física, pero nos descubre que la muerte no es invencible, puesto que todo el que dé su adhesión a Jesús y practique el amor y la solidaridad según su estilo, todo el que esté dispuesto a jugarse la vida para que en este mundo se implante la justicia de Dios, aunque muera, no morirá, porque el amor es más fuerte que la muerte.

La Buena Noticia que nos da Jesús es que la vida no se pierde porque él es ya la resurrección y la vida. Y a todos los que le demos nuestra adhesión, esto es, a todos los que nos pongamos de su parte, nos hará partícipes de esa vida, ya resucitada, que es la vida del mismo Dios y que, por tanto, es indestructible. Vida que él nos ofrece a cada uno y que, una vez aceptada y recibida, convierte la vida humana en vida definitiva.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura del Profeta Ezequiel 37, 12-14

Esto dice el Señor:

-Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor: os infundiré mi espíritu y viviréis; os colocaré en vuestra tierra, y sabréis que yo el Señor lo digo y lo hago. Oráculo del Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 129, 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8

Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 8-11

Hermanos:

Los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros.

El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por

la justicia.

Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Juan 11,1-45

(Texto abreviado)

En aquel tiempo, un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y Marta, su hermana, había caído enfermo.

Las hermanas le mandaron recado a Jesús, diciendo:

-Señor, tu amigo está enfermo.

Jesús, al oírlo, dijo:

-Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba.

Sólo entonces dice a sus discípulos:

-Vamos otra vez a Judea.

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús:

-Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.

Jesús le dijo:

-Tu hermano resucitará.

Marta respondió:

-Sé que resucitará en la resurrección del último día.

Jesús le dice:

-Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?

Ella le contestó:

-Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

Jesús, muy conmovido preguntó:

-¿Dónde lo habéis enterrado?

Le contestaron:

-Señor, ven a verlo.

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban:

-¡Cómo lo quería!

Pero algunos dijeron:

-Y uno que ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?

Jesús, sollozando de nuevo, llegó a la tumba. (Era una cavidad cubierta con una losa.)

Dijo Jesús:

-Quitad la losa.

Marta, la hermana del muerto, le dijo:

-Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días.

Jesús le dijo:

-¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?

Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto dijo:

-Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea para que crean que tú me has enviado.

Y dicho esto, gritó con voz potente:

-Lázaro, ven afuera.

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo:

-Desatadlo y dejadlo andar.

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Por el Papa, Juan Pablo II, por los obispos, los sacerdotes y todos los que formamos la Iglesia; para que respondamos a la tarea encomendada por el Señor.

Roguemos al Señor

Para que cada uno, en el puesto que tenga asignado, se preocupe de ser luz para los hermanos con su testimonio y su vida.

Roguemos al Señor

Por los que rigen las naciones; para que no miren el bien de unos pocos, sino que busquen el bien de todos, consiguiendo así una paz duradera para todos los pueblos de la tierra.

Roguemos al Señor

Por todos los que trabajan por la defensa de la vida y contra la cultura de la muerte.

Roguemos al Señor

Por los que viven sepultados por la pobreza, la desesperanza, la falta de fe, para que encuentren la ayuda liberadora que necesitan, en Cristo y en los hermanos.

Roguemos al Señor

Por todos nosotros, para que superemos nuestras debilidades y nos llenemos de la vida de Cristo.

Roguemos al Señor.